

bir de los robos, no pagar terrazgos, y estar esentos de toda jurisdiccion temporal y espiritual. Seria mejor poblar esto de ganados, y des-poblarlo de tan perniciosos vecinos, sosituyen-de otros en su lugar. Tiene la Hacienda agua en abundancia, y cerca.

DIA 23.

Ni la hambre, ni la sed, ni todos los traba-jos son capaces de entristecer y amedrentar a los hombres, que denodados quieren dejar de ser esclavos, y aun inmortal general, que no tiene otro norte que la virtud y la gloria de la Nacion. Hoy despues de andar tres leguas de camino barranzoso y aspero nos quedamos en el paraje de tamarindo, y como los apocenta-dores no esperaban alli, y es un decierto, en que solo hai un malicimo Xacal, no solo se quedó sin comer la tropa, sino tambien S. E. á quien nomas sele sirbio tantito chile, y un ajeño chicharron de chivato sin pan ni tortillas; no obstante todos estaban gosozos bajo las esca-sas sombras, que dan los arboles. Hay buenos pastos, y un fresco arroyo inmediato.

DIA 24.

Salimos por las mojadas arenas de dos arro-yos; y despues comenzamos á encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la pintura mas grata, que pueda imaginarse: las rodean como a distancia de una legua por poniente, y sur la mar; cuyos vramidos se perciben: y por los otros vientos unas largas cordillerras de cerros pobladas de arboledas: los bajos de ellas son en la mayor parte barrancas tupidicimas. Si-guio despues una bajada suave, para llegar al Pueblo de Cacahuatpeque que exito la com-pacion y la colera de todo el exercito. El fu-ror infernal del enemigo incendio, y arruino asta los cimientos todas las casas de estos ino-centes, dejando solo su Iglecita y Curato; con lo qual los obligaron á habitar en un incomodo cerro, y asta á mudar el bado del gran rio del papagayo: su ignorante é irreligioso cura tam-bien los abandonó, por irse con los facciosos, y asta hoi carecen del pasto espiritual. Compensó hoi la tropa los trabajos de ayer; porque sobre no haver caminado mas que tres leguas,

tubo gordisima baca, bastante maiz para sus tortillas, y ricas sandias, que vinieron á ben-derles estos fidelicimos habitantes, dignos de toda concideracion; por que en medio de las persecuciones, y rodeados de enemigos han mantenido firme su adopcion á nuestra causa. El exercito descansó aqui otro dia.

DIA 26.

Despues de cruzar el magestuoso y grande rio del papagayo, handubimos 3 leguas en la mayor parte de ladera, y algunos pedazos in-comodos asta llegar al paraje del Quaulote, donde se acampó S. E. Hubo abundantes pas-tos mucha baca y el camino esta lleno de anonas, que sin cultivo produce la tierra.

DIA 27.

Bendiga Dios la tierra en que se plantó el arbol de la libertad, fertilizela el cielo con ro-cios saludables, temple el sol sus ardores para influirla, y animense de tal suerte sus plantas, que siempre se bea en ella el grueso grano, el rollizo Ternero, el airoso Cavallo, y quanto sea conducente á su completa prosperidad. Conti-go hablo paso de la Sabana en donde estamos, cerros del veladero, aguacatillo, y tonaltepec, que estan á nuestra vista. Vuestros nombres han sido desconocidos, y aun despreciados; has-ta aqui; pero en la historia futura ya no se nombrarán sin ternesa, y sin exaltacion. Aqui llegó el valiente, el benigno, el benecidor, el grande de todos modos D. Jose Maria Morelos, quando no contava mas que con 400 hombres 80 de armas de fuego y el resto con machetes hondas, y garrotes. El enemigo tenia muy cerca de 8000. 2000 de ellos con fuciles, y los demas con flechas y machetes repartidos en diversos puntos. ¿Quien sino el inmortal Morelos no se hubiera arredrado á vista de tan enorme decil-gualdad? pues lexos de eso sufrio 23 combates con heroismo indecible, un citio de mas de un mes en el paso, y ultimamente batío en su mis-mo campo á Paris, disperso sus soldados, los derrotó, y les tomó mas de 1000 armas de fue-go. Todo en estos ataques era admirable, y casi exede los limites de la credulidad. 20 honderos rechasan tras su trinchera á 500

hombres, 9 hacen frente en una loma á 700, y les quitan una culebrina: un espía á quien cojieron en una bereda estrechicima á 3 fuegos, se abrio camino con los estribos por entre los fuciles y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho paraba á cada instante sacudiedo las orejas: por fin mata á uno de un tajo de re-bez y lejos de acobardarse quando ya se be libre del peligro, acude encolerizado a que le de una escopeta el S. G. para ir á bengar su agravio. Pedro petatano se metio con sable en mano entre el enemigo, preguntando quien era el co-mandante: recorrio las filas, sin que nadie le contestara absortos de su arrojo, asta que en-contrando á uno, que por mas decente creyó ser el que buscaba, descargó un mortal golpe sobre su cabeza, y cerrando todos contra el, murio dando exemplo a sus paisanos. Aturdi-dos nuestros soldados en uno de los mas vivos ataques, que se dieron durante el citio; como que ni los oficiales sabian mandar, ni la gente obedecer, hizo de comandante un loro, que cen-tado en las ramas de una copada zeiba a las orillas del rio del marquez no cesaba de gritar fuego fuego; con lo que se reanimaron los nues-tros y engañaron los contrarios pensando que en el arbol estaban los principales, y a ella diri-jian sus tiros (de los que se be asta hoy muy salpicada) entre tanto los nuestros los ofen-dian a su salvo. Estos fueron los primeros en-sallos militares del general del sur, Estos los que le han grangeado tanto concepto en la na-cion, y en las potencias extrageras: estos los que han impuesto tal respeto al enemigo, que á donde quiera que S. E. se encamina, lleva en una mano el Terror, y en otra la victoria. Ale-grate pue tierra feliz, de que hoy buelbe á pi-zarte lleno de gloria, dueño de dos provincias y la mayor parte de otra, señor de 300 leguas de mar, y caudillo de 20000 soldados con mas de 10,000 fuciles quitados al tirano. Hemos handado hoy cosa de 3 leguas, el paraje es es-caso de pastos, aunque no de aguas por cruzar el rio del marquez; en el que aunque muy ba-jo se cojen muchas mojaras de regular tama-ño. La rabia barbara del enemigo enteramente arruino los edificios. Es desaogo de cobardes encruelecerse contra quien ni reciste ni daña.

Por la tarde quiso beer Su E. el Puerto desde un lugar acomodado; y á este fin tomó el ca-mino que llaman de las Cruces, el qual es as-pericimo, todo de peña biba. Como á legua y media de distancia se encontraron los vesti-gios de un campamento, en que el enemigo tu-bo serca de 3000 hombres; y á poca distancia está en el mismo camino una trinchera, desde la qual 20 honderos hizieron retroceder á 500 enemigos, que comandava Velez (hoy Castella-no del puerto) logrando dar tan fuerte gui-jarrazo á uno de los principales, que intimidó al restó de la tropa. Se descubre muy bien toda la ciudad y Castillo.

DIA 29.

Habiendo quedado en la Sabána toda la di-bicion del Sr. Galiana, se dirijio S. E. al Ve-ladero a donde hai como dos y media leguas de camino aspero y estrecho, especialmente en el paraje que llaman los Cajones, que no cave mas que un hombre, y ala derecha que da a un profundo desbarrancadero, y cerro impenetra-ble por la izquierda. Aqui fue donde el bizarro Brigadier Abila hizo frente con 9 hombres á 700, y restauró una culebrina, que ya nos ha-bian quitado: alli está un fortincito con su bue-na trinchera, y un cañon en tan buena dispo-sicion, que irremediamente ha de obrar en el enemigo luego que se presente, ya por lo cerca que lo coje al descubrir, ya por el ningun escape que tiene acia los costados. Siguen á poca distancia una porcion de casitas, dejando en medio una especie de plaza bastante amplia; de suerte que siendo hantes unas serranias estas deciertas asta de bestias, hoi es un Pueblo con su Iglecia de ramas, escuela y ca-pellan perpetuo. ¡Esfuerzos de la humanidad oprimida, que todo lo antepone a la tirania! A la plazuela ó mesa la circundan barios pi-cos, en donde hai un destacamento fixo, y dos fortines que cubren, y resguardan todos los caminos y beredas, por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero ala izquier-da se llama Caraballi el segundo Morelos, y el tercero San Christoval. Tomo el segundo el nombre de Morelos, por que al mismo tiempo que atacaron los 700 hombres referidos al Bri-

gadier Abila, lo hicieron 300 al Sr. G. por aquel punto; a quienes disparó 3 cañonazos con tanta direccion y oportunidad, que ellos bastaron a ponerlos en precipitada fuga. Desde entonces asta aora, que han corridos mas de dos años ha sido el Veladero el Terror de Acapulco: casi lo ha tenido acediado por tierra; y su corta guarnicion, que nunca ha llegado á 200 hombres armados, les ha tomado dos vézes la casa de la polvora, y hostilizado de todas suertes asta en las goteras de la ciudad. La estreches de sus beredas, lo fragoso de ellas: los bien cituados fortines: lo intrancitable de los cerros, y la facilidad de la agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de que los caminos se compongan, y de tomar las medidas para la proxima batalla, se ha detenido S. E. hasta hoi 4 de Abril.

DIA 4 DE ABRIL.

Tomamos el rumbo asi al pie de la cuesta, donde llegamos despues de bajar mas de 2 leguas de camino pedregoso, y estrecho. aqui se ha mantenido un corto campamento desde la primera vez que Su Exca. vino: tiene barios Xacaes, un corral grande de piedra; que sirve de trinchera, y otro pequeño en un altito. La playa que es de una dilatadissima extension, queda pocas varas distante de la trinchera, y aunque por esa razon podia ser temible el punto; el desembarco es imposible, si no es á nado; por que no pueden surgir las embarcaciones, mas que en una peña, que está al pie del espinaso de un cerro, que con 5 hombres puede ser bien defendido. A más de eso la orilla del campamento asi á la playa es tan cenagosa, que aun en el fin de la seca no puede handarse ni á pie.

DIA 5.

Por todas partes se encuentran cosas dignas de notar; y era necesario mucho papel para trasladarlas todas. En la jornada de hoi com puesta como de 3 leguas de malicimo camino, para llegar a los dragos, hai dos singulares, la una el arbol, en cuyo pie se acosto el Sr. G. en un dia en que dispersos todos sus soldados, y fatigado de andarlos conteniendo, desesperado de poder lograrlo, se acostó junto a un cañon

atravesado en el camino, donde durmio largo tiempo, sin que le sobresaltara la inmediacion del enemigo, ni lo puciera en apuro el abandono de sus soldados. ¡Serenidad admirable, que se adbierte en todas las acciones del S. G. La otra cosa digna de atencion es el paraje del bejuco, donde acaecio una cosa igual ala de la batalla de Rabéna; pues acometidos los nuestros por Carreño Gobernador del castillo; muerto este huyeron ellos, y hueyó tambien el enemigo.

DIA 6.

Se hicieron todos los aprestos para la guerra; y commobida la gente con la musica, se dio principio al ataque, ocupando el costado derecho el Brigadier Abila, el izquierdo el Mariscal Galiana, y el sentro la escolta del S. G. al mando del Teniente Coronel D. Felipe Gonzalez. La gente del Mariscal desalojo al enemigo del serro de la Iguana. El Teniente Coronel se entro hasta las primeras casas de la Ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, de las lanchas, y baluarte del hospital. El Brigadier Abila ganó la casa mata, y serro de su situacion, perciguiendolos asta las orillas del poblado. El serro es muy temible, porque sobre la grave dificultad que hai para subirlo; colocado el enemigo en la eminencia queda cubierto con anchas y gruesas peñas no solo de tiro de fucil, sino del mas grueso cañon. Emos tenido 3 muertos; de ellos se ignora el numero, solo cayó un pricionero, á quien el S. G. con aquel caracter dulce y benigno que cada dia nos admira mas despidio sin decirle una palabra fuerte poniendole en las manos la tercera intimacion, a pesar de que alos nuestros, despues de patearlos las indigenas mugeres, los arrastraron como perros, y les echaron encima sacate ardiendo.

DIA 7.

Dio la orden S. E. que solo la artillería hiziera fuego, suspendiendose los fuciles; sin embargo de la qual los soldados handubieron acercandose alas casas deseosos de pelear. El S. G. sin embargo de los ruegos se mantubo en el serro de las iguanas; lugar á donde dirijian todos sus tiros; y dos de ellos dieron tan cerca

que por encima le cruzaron los guijjarros: nuestra culebrina acerto á un bote dos balasos, y 3 al fortin del hospital.

DIA 8.

repitio el Sr. General la orden de que solo se mantuvieran los puestos sin atacar, y el, con desprecio de la artilleria enemiga fue á recorrer toda la playa, dejandoles hantes por irricion un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á revelarlo, y se les di bertia la atencion. fue muy remiso el fuego en la mañana, y ya como a las 11 lo suspendieron, haciendo de palabra á los nuestros la ridiculicima intimacion de rendimiento, por que era el unico dia que nos restaba, siendo asi que apenas se atreben a dar tres pasos fuera de sus baluartes.

DIA 9.

No se ha echo hoi fuego alguno. Yegó D^a Maria Manuela Molina India natural de Tasco, Capitana titulada por la Suprema Junta. esta mujer llevada del fuego sagrado, que inspira el amor de la patria, comenzó á hacer varios servicios a la Nacion, asta llegar á acreditarse, y leantar su compañia. Se ha hallado en 7 batallas, y entuciasmada, con el gran concepto que al Sr. G. le han acarreado sus victorias, hizo baje de mas de 100 leguas por conocerlo, expresando despues de lograrlo, que ya moriria gustosa, aunque la despedasara una bomba de Acapulco: ojala que la decima parte de los americanos tubiera los mismos sentimientos!

Por la tarde salio Su E. a obserbar la casa de polvora y bereda por donde debe tomarse la caleta. la casa es amplia: por dentro esta forrada asta cosa de dos baras de madera duricima, y en lo exterior tiene una barda de calicanto como de 3 varas de alto, por la que haciendo troneras para fucil podria oponerse en caso nesario una vigorosa defensa.

DIA 10.

Dio orden el Sr. General de que se tomase la caleta; y la ejecucion no tardó mas tiempo que el que duraron las tropas en handar el camino, marchando con una serenidad increíble

en medio de los riesgos, especialmente en la quebrada, á donde hacen punteria fija las baterias del castillo: La abanzada enemiga corrio vergonzosamente, sin hacer ni dos descargas.

DIA 11.

Salio S. E. como lo hace siempre á recorrer su campo, poniendose en los lugares arriesgados para enseñar ala oficialidad, no obstante que lo recisten los que handan cerca de su persona, y 5 balas de á 24 cruzaron á distancia de menos de 3 varas del lugar donde S. E. se puso a obserbar los movimientos contrarios.

DIA 12.

Quando los hombres sordos alos clamores de la razon y de la justicia se habitúan á hacerse incencibles, y ni los portentos del cielo les hacen impresion, entonces el Dios de las venganzas les endurece el corazon como piedra, y conduciendolos su ira terrible á la ruina, palmotea alegre al berlos perecer. Esta es la cituacion actual de los vecinos de Acapulco; pero hoi ha comenzado la obra de su castigo. Ningunos mas de cerca han palpado los primores de María Santísima en favor de sus hijos predilectos los Americanos. Ellos han visto con sus ojos, lograrse el triunfo en repetidissimos ataques, que concideradas las fuerzas naturales era la victoria impocible. Ningunos son mejores testigos de que por favor de la Santísima Señora, el General del Sur supo sin armas hacerse de las suyas, y sin gente destruir sus huestes numerosas. Ningunos estan mejor instruidos, de la nececidad, que nos impele á la guerra, y santidad de sus fines, mas con todo no solo se burlaron de las tres intimaciones en que les ofrecia su Exca. la seguridad de sus bidas, y caudales, sino que el traidor, el impio, y detestable oriollo Velez rompio, y pateo insolentemente aquel instrumento pacificador, y economico de la sangre, atendido á su gruesa artilleria. Con efecto sesenta bocas de bronce cuyo estruendo horroroso hacia temblar las montañas, y se difundia muchas leguas sobre las hondas, amenazaban los balerosos pechos de los nuestros; que á no ser ellos, el espanto los hubiera cubierto, y e

pavor los hubiera desalentado; mas lejos de eso á cada descarga llenaban de imprecaciones al enemigo, y resaltaba en sus ojos el coraje. Estaba la ciudad sobre manera fuerte, por que á mas del castillo que se lebanta como un gigante soberbio sobre los edificios, cubrian todos sus lados el fortin que llamaban del padraastro, la bien construida fortaleza del hospital, y dos bergantines por la playa. Arrostrando todos estos peligros, acometio la tropa con un denuedo indecible, luego que el parche hizo la seña, havanzando las compañías primera y segunda de la escolta en union del Brigadier Abila, que se retiro erido de un muslo, asta la casa contigua al hospital; pero el fuego era bibicimo, los cañonazos formidables: los techos benian al suelo á cada instante, y las paredes lebantaban un polbo, que los segaba; por cuyas causas no pudieron dar un paso adelante asta la oracion. A esta hora nos hallavamos en las circunstancias mas apuradas. El Teniente Coronel Gonzalez habia mandado repetidos recados para que se le auxiliase porque se hallava con menos de 60 hombres. El Sor. G. multiplicaba las ordenes a todas las compañías para que entraran al combate pero embriagados unos y entretenidos otros en asegurar por los cerros lo que cojian en la ciudad y ludian sus preceptos. Ya su E. havia mandado aunque con dolor sumo que se insendiera la ciudad, y se restituyeran las tropas á sus puntos: solo nos alentaba que este dia era dedicado al culto de la Virgen que le habia dicho dos misas implorando su proteccion que en honor suyo se daba la batalla, y que su gloria y veneracion es la que alienta la guerra quando he aqui que un espantoso estallido nos hizo bolber la cara acia el fortin del hospital: la llamarada alumbro todos los montes, y el humo y polbo se lebanto asta las nubes. Absortos con este acontecimiento extraño no mas nos preguntabamos sobre el principio quando las placenteras boces de viva Maria Santísima de Guadalupe viva la America nos hizo caer en la cuenta del acontecimiento y fue que quemado casualmente un cajon de pertrecho bolo aquellas paredes, y huyeron tan despavoridos que asta sus muertos y enfermos dejaron en las

salas. Volvamos aora al Sor. General y reflexemos en las circunstancias apuradimas en que ha batido á esta ciudad hambas ocaciones: en la primera no solo carecia de fuerzas competentes como hemos dicho sino que intercepto una balija de cartas todas conformes en que ya no habia quedado ni una dibicion de Americanos en toda la tierra dentro cuya tristicima concideracion unida ala debilidad en que se hallava y la obstinada recistencia de esta ciudad lo saco fuera de si y en un rato de furor se abraso de la caida de un cerro en ademan de quererselo arrojar. En esta segunda vez esta cargada toda la fuerza enemiga á las tropas de su mando la Junta se halla dispersa los vocales batiendose unos con otros y Huatematica en ademan de atacar la Provincia de Oaxaca; pero nada desalienta el corazon magnanimo del grande General.

DIA 13.

Restaba todavia que bencer el fortin del padraastro al qual tambien sostenia los dos bergantines con fuego vigoroso pero á pocos cañonazos se retiraron ala fortaleza luego que se escucho la voz de fuego á las casas no paso ni un minuto sin que se oyeran las tronadas y adbirtieran las negras llamas de los Xacales cituados del hospital al castillo que es la parte mas corta y menos interesante de la ciudad.

DIA 14 Y 15.

No hubo otra ocurrencia que haber ido su E. á reconocer el padraastro para disponer la trincheras y desclabar los 4 cañones que dejo el enemigo en el hospital, y colocar algunos de los nuestros en dibersos pantos.

DIA 16.

Fueron inutiles las suplicas de todos, y la demostracion de que el castillo puede en un dia derribar todos los techos de las casas por ser de teja y echar á bajo las mas de sus debiles paredes para que prescindiera S. E. de bennirse á bibir á la ciudad.

DIA 17.

Se ocupo en tomar barias medidas para ir estrechando el citio.

DIA 18.

Hoy desplegó todo el valor de estas tropas sin igual en el mundo: los aegaba la colera que en ellos exitaba la inmediacion del enemigo: la seguridad en que estaba rodeado de anchas paredes, de puentes formidicimos, y de dilatados fosos los tenia siegos, asta que no pudiendo contenerse, se arrojaron como un torrente á las casas, que estaban al rededor del castillo menos de 50 varas distantes de sus cimientos. Temblaban los edificios, y se simbraban las montañas al estruendo horroroso de los cañonazos: el humo negro desterraba las abes alos mas enmarañados breñales: con los silbos de las balas, y trastorno de la atmosfera corrian los animales medrosos, sin acertar con el termino, á que debian dirigirse, y asta los pezes parece que se sumergian, para no ver escena tan estraña. Solo los valerosos ameri-

canos no se imutan, qual corre con la tea, qual dispara el fucil, qual acude al cañon, qual acecha al que oculto quiere cortar las llamas, hasta que conformidable explosion quedaron abrazadas aquellas casas; y la vista de sus cenizas abatio al enemigo, y termino los fuegos asta la tarde, que habiendose adbirtido un posito inmediato, que por el lado de los hornos los probeia de agua, se destacaron 100 hombres para que estandose en obserbacion, ocuparan los hornos por la noche; y como no hubieran pedido ocultarse del todo, se trabó otra vez la batalla, hasta el termino de defenderse los nuestros con piedras, por haber acabado los cartuchos. Llegó entonces el refuerzo y desaparecio como humo el enemigo, dejando 4 muertos sobre la tierra. Por nuestra parte hubo tres, y dos heridos.

NUMERO 12.

Comunicacion de D. Bernardo Gutierrez de Lara y contestacion de D. Ignacio Elizondo, de 6 y 16 de Abril.

Sor. Coronel D. Ignacio Elizondo.—San Fernando de Bexar Abril 6 de 1813 y 3° de nuestra independencia.

Muy señor mio: llevado de un natural amor á la humanidad y compadecido de la sangre derramada de nuestros hermanos por los campos sin mas cauza que por un engaño en que los opresores enemigos de nuestra felicidad los tienen con el nombre ymaginario de un Rey que ni existe ni lo hai, valiendose nuestros enemigos de estos pretestos para formar tropas de nuestros incautos compatriotas á que les alluden á fomentar la guerra para destruirnos unos contra otros; yo no pudiendo veer sin dolor estos desastres orrorosos no omitiré medio alguno que esté á mi alcance para impe-

dirlos, y á cuyo efecto escribo á V. esta, acordandome que en principio de esta revolucion dió V. claras muestras de su integro y decidido patriotismo, y espero que á la vista de esta pondrá V. en practica cuantos medios Jusgue combenientes para el logro de la pronta y segura aprencion de los enemigos de nuestra santa cauza y de cuantos perversos los favorescan, inclullendo en este numero á los Sambranos que se han fugado de esta capital; procurando que los caudales de todo enemigo se aseguren con la mayor escrupulocidad dandome cuenta de todo para haser que entren en la caja del tesoro del Exército para su sosten y pagos de armamento. En los ultimos correos que he recibido de los amigos de los Estados—